

La primera crisis global del siglo XXI

Miradas y reflexiones

Alberto Acosta (Ecuador), Joachim Becker (Alemania), Sebastián Carenzo (Argentina), Jaime Estay (México), Luiz Faria (Brasil), Claudio Lara (Chile), Pablo Míguez (Argentina), Jesús Rivera de la Rosa (México), José María Tortosa (España), Oscar Ugarteche (México)



Contenido

La crisis general: elementos teóricos

por Oscar Ugarteche

Una crisis global inédita: el rol financiero de los Estados “nacionales”

por Claudio Lara Cortés

O Tsunami das finanças “desreprimidas”

por Luiz Augusto E. Faria

La crisis mundial y las alternativas de desarrollo para América Latina

por Jesús Rivera de la Rosa

De la crisis económica... ¿a la crisis del pensamiento económico?

por Jaime Estay

Acumulación, desposesión y regulación social en tiempos de crisis

por Pablo Míguez y Sebastián Carengo

La Unión Europea y la crisis financiera

por Joachim Becker

Hacia un nuevo sistema financiero internacional. Propuestas desde la utopía

por Alberto Acosta

Entre el “ya no” y el “todavía no”

por José María Tortosa

Compilador: Eduardo Gudynas - Diagramación: Gonzalo Gutiérrez
Enero 2009, Montevideo, Uruguay

Mirando la primera crisis del siglo

Comienza el año 2009 con una crisis que se ha vuelto tanto global como multidimensional. Iniciada tiempo atrás como un problema económico de los Estados Unidos, poco a poco comenzó a golpear en otros países industrializados, hasta alcanzar las naciones del Sur. La crisis se volvió global, pero también fue más allá de los institucionales financieros para adentrarse en la economía productiva y el comercio global, hasta impactar en la vida cotidiana de millones de personas.

Frente a esta crisis, la primera a escala global en el siglo XXI, presentamos un conjunto de breves artículos con reflexiones y análisis. Los textos, a cargo de destacados académicos provenientes de varios países, sirven para promover una mejor información y un análisis más profundo, alentando a que estas nuevas circunstancias puedan ser aprovechadas para no repetir viejos errores y ensayar caminos alternativos.

Eduardo Gudynas, compilador.

La crisis general: elementos teóricos

Oscar Ugarteche

Hay numerosas interpretaciones sobre la crisis financiera así llamada mundial y hay pocas lecturas desde un ángulo tecnológico. Este texto pretenderá mostrar a la crisis actual como una crisis de relevo, en términos de Carlota Pérez (2004) y por lo tanto en búsqueda de soluciones integrales radicales en términos productivos, institucionales, y comerciales. Hay acuerdo entre tirios y troyanos que es la crisis más importante desde 1930 y hay lecturas sobre el colapso del capitalismo, y otras sobre la generalización de la crisis en el mundo. Acá se va a auscultar lo que queremos decir por “generalización”.

La crisis del capitalismo financiero maduro

Como en 1930, 1872 y 1827 hay una crisis del sistema financiero en el país líder que arrastra el funcionamiento del sistema financiero internacional dependiente de sí. Esto indica el final de una etapa de finan-

ciarización a la que se han referido tanto Marx (1977) como Kindelberger (1978) en el plano político y el Presidente Sarkozy en el plano político. Pérez asocia la financiarización con el momento de despliegue de la nueva tecnología tras una crisis general de productividad cuando la tecnología debe de cambiar. Para comprender las razones de la financiarización, es decir, de sacar del manejo financiero de “caja y bancos” y de los pasivos la rentabilidad de la empresa y no de los márgenes de ganancias sobre los productos vendidos – de la economía real – es necesario comprender que los cambios tecnológicos son muy costosos tanto para el que introduce la innovación, que este ciclo tecnológico de la información ve como la siguiente innovación sale al mercado antes que haya recuperado su inversión, como para el que la utiliza.

Quizás el ejemplo más evidente es una empresa que compró computadoras para

toda su planta profesional y secretarial que costaban 3,000 USD en 1982 (equivalentes a 6,000 USD en dólares del 2006) y que una vez instaladas quedaron obsoletas en un año. Todo el equipo de cómputo inicial queda desechado y debe de comenzar nuevamente.

Este proceso y otros análogos se han dado desde inicios de los años 80 sobre todo durante el periodo de despliegue de la nueva tecnología. La empresa que no realiza la modernización queda fuera de la competencia, pero por otro lado, el que la realiza pierde rentabilidad al invertir cantidades sustantivas de dinero en el proceso de modernización. La única alternativa es hacer un manejo de la liquidez "creativo" y un manejo de los pasivos, "agresivo". Eso explica que la financiarización comenzara junto con el cambio tecnológico en los primeros años 70 del siglo pasado y que se fuera acentuando hasta llegar al paroxismo a fines de la década de los años 90 cuando la búsqueda de innovaciones se extremó.

La crisis de sobreproducción

La crisis que se está viendo se inició hace más de una década y fue medianamente controlada hasta que llegó al centro, a la raíz del problema. Hay un problema de las reglas del juego económicas que han consistido en abrir las economías de forma que las trasnacionales incrementaren su rentabilidad a partir de mano de obra barata en países remotos lo que ha requerido la apertura del mercado de capitales, la apertura del mercado de bienes y servicios, y sobre todo, el cierre de los espacios

de movilidad de las personas para mantener los salarios bajos.

La liberación del mercado de capitales acompañada de la privatización de las empresas públicas permitió la expansión del capital trasnacional que compró tanto bienes públicos globales como agua y aire (bosques) como servicios públicos en general, electricidad, telefonía, banca, etc. Lo paradójico es que al funcionar de este modo y estar hecha dicha teoría económica, y sus instituciones, con esa finalidad, el incremento del gasto público estadounidense generado por el gobierno de los Estados Unidos desde enero del 2001, para salir de la recesión/depresión con deflación del 2000-2001 no arrastra su crecimiento.

Se ha demostrado que la economía de los Estados Unidos es porosa y que los efectos del gasto público del país del norte en la primera década del siglo XXI se ven en el crecimiento del déficit externo habiendo llevado a la devaluación de su moneda. De este modo, la invasión a Irak se reflejó en un alza en los precios de los commodities al mismo tiempo que en un auge de las bolsas pero en lugar de beneficiar a la economía de Estados Unidos en su conjunto generó un déficit externo solo imaginable en una economía que imprime el dinero internacional. Los beneficiarios de esa guerra tuvieron en los Estados Unidos nombre propio: Carlyle, Bechtel, los Bush, Cheney, Rumsfeldt y ahora el General MacAfree. El problema es que las guerras ya no arrastran a la economía que las genera. Es más, lo que es bueno para las empresas que hacen la guerra ya

no es bueno para los Estados Unidos en la presente circunstancia. Sí lo ha sido para un selecto número de personas del entorno neoconservador y para la banca de inversión mientras duró la burbuja. Luego quebró y es rescatada desde el Tesoro por el ex presidente de Goldman Sachs. It's business, not economics.

Sobre la generalización

La crisis es sobre todo de Estados Unidos pero es de la marcha del capitalismo estadounidense bajo las reglas del juego de utilizar la mano de obra barata de alrededor del mundo para beneficiar a las transnacionales. Lo es también del patrón de acumulación basado en el motor a combustión que ha terminado con el planeta como lo conocimos y que si no se modifica ahora terminará con la especie humana. Ambos son elementos generales pero que se definen en el G7. Es también una crisis de un orden internacional surgido en los años 70 donde siete países deciden su destino económico y le imponen a los otros 187 como hacerle para su propio beneficio, arrebatando la libertad de estos 187 gobiernos con el argumento de que saben más. Esta crisis es también general porque es evidente que la teoría económica ortodoxa evidentemente no la pudo ni prever ni resolver en los términos del mercado. Ahora ya no pueden decir que saben más y por eso subordinan al resto.

Sobre la crisis global

Una crisis se vuelve global cuando hay elementos de contagio y el arrastre de la economía mayor en efecto impacta sobre todas las demás muy adversamente. His-

Ya no hay una economía líder que arrastra toda la economía global...

tóricamente cuando caían las bolsas subían las tasas de interés a niveles record y los países deudores suspendían pagos de deuda. En este proceso se suspendían los mecanismos de crédito internacionales y los precios de las materias primas se desplomaban. Esto fue cierto en las crisis de 1827, 1872 y 1929. Igualmente es verdad que las bolsas caen durante cuatro años y la economía líder se estanca abajo al cuarto año de caída llevando a la reestructuración productiva, institucional y teórica que impulsa la consolidación de la tecnología introducida treinta años antes.

En economías lideradas por las exportaciones con un único mercado grande esto tenía un efecto letal. El gran cambio es que ya no hay una economía líder que arrastra toda la economía global, aunque los periodistas del Wall St Journal insistan en la crisis global y peor en un mundo Estados Unidos-céntrico. No se resignan a que es una crisis de Estados Unidos contagiada a algunos más que a otros. Esto ocurrió en la medida que Asia tomó impulso liderado por China, Sudamérica tomó impulso liderado por Brasil/Argentina, medio oriente lo tomó por los Emiratos, Eurasia lo tomó liderado por Rusia y África liderado por la China y Sudáfrica y que el comercio entre todos ellos es una parte importante del comercio mundial de ellos. Si bien el grueso del comercio es intra G7, para el

resto del mundo el G7 es la mitad del comercio y los circuitos intraregionales están fortalecidos. Hoy están muy severamente impactados los del G7 que comercian y cruzan instrumentos financieros entre sí, así como México y Centroamérica por sus grados de interpenetración con el vecino del norte.

En el plano financiero están más severamente impactados los que trabajaron en el mercado de derivados aunque todas las bolsas de valores del mundo se cayeron de forma sincronizada. La caída de las bolsas no significa lo mismo para todas las economías por el peso diferenciado de éstas en la economía. El efecto sobre los sistemas privados de pensiones será parecido para todos aunque en algunos países el sistema privado cubra a una parte ínfima de la fuerza de trabajo y en otros a porciones mayores.

El FMI dice que el mundo continúa afectado por el impacto de la crisis financiera y por los precios volátiles de las materias primas. La perspectiva, dicen, es una reducción de la actividad económica global a niveles igual de bajos que en la recesión del 2001. Considerando que América Latina casi no tuvo crecimiento durante los veinte años desde 1982, ahora parece haber mayor crecimiento que entonces. Igualmente Asia continúa con tasas de crecimiento muy altas aunque levemente reducidas de niveles record, Rusia sigue su curso y aunque se pronostica catástrofes en el precio del crudo la realidad es que la burbuja petrolera a 150 dólares barril fue reventada por el propio Paulson y los precios tenderán a estabilizarse en el nivel

real de la demanda internacional entre 50 y 100 dólares barril y no menos que eso.

En conclusión, en este contexto se abre el espacio para el fortalecimiento de los sistemas intraregionales de comercio y finanzas, para la reorganización del sistema financiero internacional dándole nuevos roles al FMI y al Banco Mundial que necesariamente deberán tener una estructura representativa de los acreedores del mundo actual y sobre todo, es el momento de pensar una teoría económica contracíclica que privilegie el mercado interno, acompañado del externo, que imagine sistemas productivos que conserven el medio ambiente y sistemas distributivos que incorporen a todos y todas.

Bibliografía

- Fondo Monetario Internacional. 2008. *Regional Economic Outlook, Western Hemisphere: Grappling with the Global Financial Crisis*, Washington D.C.
- Kindleberger, C. P. 1978. *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises*, John Wiley & Sons, New York.
- Marx, Karl, *El Capital*, Siglo XXI, México, 1977, Tomo III, cap. 24
- Pérez, C. 2004. *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. Siglo XXI, México.
- O. Ugarteche es investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (Universidad Autónoma de México), miembro del Sistema de Investigaciones de México, SEPLA y de Latindad; preside ALAI (Agencia Latino Americana de Informaciones) y coordina el observatorio OBELA.org

Una crisis global inédita: el rol financiero de los Estados “nacionales”

Claudio Lara Cortés

La actual crisis económica es inédita en muchos sentidos, por lo que no puede confundirse con una crisis cíclica más. Una de sus particularidades es el decisivo rol que ha jugado el Estado en su gestación y desarrollo. Atención especial merecen las importantes transformaciones acaecidas en las relaciones entre Estado y economía así como entre los propios Estados ‘nacionales’, durante el rápido crecimiento de las finanzas globales de las últimas dos décadas.

Por una parte, es sabido que en casi todas las economías la intervención estatal fue decisiva en la desregulación de las finanzas, la que se inscribía en una política económica sujeta a los intereses del capital financiero. Igualmente relevante, aunque no tan obvia, ha sido la expansión de las necesidades de préstamo del Estado, especialmente en Estados Unidos y Japón. La masa de activos transados en los mercados financieros incluyó de manera creciente

instrumentos de deuda estatal, alimentando así la hipertrofia financiera.

Pero también el Estado, sobre todo en Estados Unidos, proporcionó liquidez a los bancos privados a bajísimas tasas de interés. En este país ello ocurrió a través de la Reserva Federal, subsidiándolos directamente con crédito público, incluyendo a los bancos de inversión antes que colapsaran. Asimismo, canjeó bonos del gobierno norteamericano por bonos de respaldo de hipotecas ‘basura’, asumiendo parte del riesgo de la deuda ‘tóxica’ inmobiliaria. De este modo, los ‘inversio-nistas’ que apostaron a la especulación en Wall Street, epicentro de la actual crisis, lo hicieron con un riesgo mínimo y seguros que serían ‘rescatados’ por el propio Estado en caso de quiebra.

Por otra parte, también se han alterado las relaciones entre los mismos Estados ‘nacionales’. Aproximadamente desde el año

2000, un número significativo de países subdesarrollados y en especial los llamados 'emergentes', han logrado inmensos excedentes en sus cuentas corrientes que han tenido como resultado una impresionante acumulación de reservas internacionales. Asia es la región dominante, donde sólo las reservas de China superaron los 1.5 trillones de dólares en 2007. Mientras en América Latina, países como México y Brasil también han visto crecer rápidamente sus reservas. Entre 2000 y 2007, ellas crecieron desde 35.5 billones de dólares a 180.1 billones de dólares en México y desde 31.5 billones de dólares a 180.1 billones de dólares en el caso de Brasil.

Estas mayores reservas estarían ayudando a estos países a defender la estabilidad de los tipos de cambio y a protegerse contra la repentina salida de capitales. Esta situación sin precedentes sirvió de base a la 'teoría del desacople' que sostenía que los países en desarrollo no se verían mayormente afectados por la crisis financiera. Por lo demás, esta situación difería claramente de los momentos previos a las sucesivas crisis que vivieron muchos países subdesarrollados y 'emergentes' en los años noventa, cuando se encontraban extremadamente vulnerables debido a que no contaban con reservas suficientes para protegerse de los grandes déficit que arrastraban en sus cuentas corrientes. Una vez que estalló la crisis, primero en el Este asiático y luego en otros países, los capitales privados abandonaron precipitadamente sus economías y sus monedas colapsaron.

El error de la 'teoría del desacople' fue no entender que desde el estallido de la

*Estados Unidos ha sido
el principal beneficiado
por el empréstito neto desde
los países pobres.*

burbuja inmobiliaria en agosto de 2007 estamos frente a una crisis financiera y económica de naturaleza global. Es cierto que los países subdesarrollados han visto incrementada su participación en los circuitos financieros mundiales en expansión, pero igualmente lo es que no han podido escapar a la desigualdad intrínseca de estos movimientos y a sus diferentes tasas de rentabilidad.

Los activos financieros totales, como porcentaje del Producto Geográfico Bruto (PGB) mundial, han crecido vertiginosamente en las décadas recientes, desde un 109% en 1980 a 201% en 1990, y luego a 346% en 2006. Cabe destacar que en esta ola expansiva los activos de los países en desarrollo ascendieron desde 3.9 trillones de dólares a 23.6 trillones de dólares sólo entre 1995 y 2006, o de 6% a 14% del total mundial.

Esta creciente participación de estos países en las finanzas mundiales contempla además las grandes corrientes de capitales crediticios y de cartera que arribaron a sus economías en búsqueda de elevadas rentabilidades. Por el contrario, los flujos de capital de los países subdesarrollados, incluso mayores que los anteriores dada sus enormes reservas, se han dirigido hacia los países industrializados, particular-

mente a Estados Unidos, obteniendo bajas rentabilidades.

En efecto, el stock de bonos del tesoro norteamericano creció desde casi 2.5 trillones de dólares en marzo 2000 a casi 3.5 trillones en junio 2007. En este mismo lapso, las posesiones de los bancos centrales 'extranjeros' en tales bonos aumentaron desde 0.5 trillones de dólares a 1.5 trillones de dólares (para representar sobre el 40% del total). Claro que estas compras han tenido un significativo impacto monetario al ayudar a bajar los rendimientos de largo plazo de los bonos de deuda norteamericanos -explicando precisamente las bajas rentabilidades antes mencionadas-, lo que además estimuló un ambiente de bajas tasas de interés que estableció las bases para la burbuja inmobiliaria y la consiguiente crisis financiera y económica mundial.

En definitiva, el resultado ha sido el empréstito neto que han hecho los países pobres a los países ricos a cambio de bajísimos retornos, siendo Estados Unidos el principal beneficiado. De acuerdo a algunos analistas, los costos en invertir en tales activos subvaluados han sido significativos, estimándose las pérdidas en torno al 1% del PGB de los países en desarrollo.

Todavía más, de manera paralela a la acumulación de enormes reservas, estos

países han venido promoviendo, bajo los auspicios del FMI, el cambio de deuda pública externa por deuda interna, a financiarse por el capital financiero local. En 1995 dicha deuda era casi el 9% de la que tenían los países desarrollados, pero en 2005 se disparó a casi 35%. En otras palabras, estos países se endeudan internamente mientras 'invierten' cada vez más en los principales centros financieros mundiales. Las razones de este 'absurdo' estarían en que se han visto obligados a 'esterilizar' el impacto monetario de sus ganancias de divisas y de influjos de capital para mantener las 'metas de inflación'. Es decir, se ha recurrido a financiamiento interno no para impulsar la inversión doméstica sino para mantener la inflación a niveles mínimos como exige la Banca Central.

Irónicamente, dicho absurdo neoliberal ha colocado al Estado en un rol destacado en las finanzas globales a pesar de su discurso anti-estatista, a la que se agrega hoy la responsabilidad de salvar al capitalismo de los capitalistas más emprendedores mediante gigantescos rescates financiados con recursos públicos.

C. Lara Cortés es economista chileno, docente en la Universidad Arcis (Santiago), integrante del directorio de SEPLA y editor de la revista Economía Crítica y Desarrollo.

O Tsunami das finanças “desreprimidas”

Luiz Augusto E. Faria

O exuberante crescimento dos mercados financeiros, espreado mundo afora desde o começo dos anos 1990, terminou exatamente como esperado, num crash de desvalorizações. Iniciado no pólo mais avançado desse processo, o mercado de títulos imobiliários dos EUA, a desinflação de ativos financeiros muito rapidamente veio contaminando todos os demais mercados de crédito numa onda ainda não terminada. Seus efeitos sobre o setor produtivo já se fazem sentir e, dependendo da capacidade de os governos envolvidos coordenarem respostas eficazes e a tempo, podem adquirir as sinistras proporções da Grande Depressão de 1929. O que chegou a ser tido como uma marola adquiriu a terrível forma de um tsunami cujas conseqüências devastadoras recém começam a ser percebidas.

Tudo teve início no começo dos anos 1980, quando os governos britânico e norte-americano adotaram políticas de desregulação e liberalização das suas praças financeiras. Além das convicções

ideológicas neoliberais e dos interesses econômicos que visavam beneficiar, essas iniciativas receberam elogios de boa parte dos economistas de suas mais respeitadas universidades. A expectativa era de que a “desrepressão” financeira, com a retirada dos controles estabelecidos pelo acordo de Bretton Woods, inauguraria uma fase longa de prosperidade garantida pelo livre funcionamento dos mercados financeiros “eficientes”. Nessa mesma época, tanto o keynesiano Minsky como os regulacionistas Aglietta e Orléan criticavam a teoria econômica convencional exatamente no seu pressuposto de uma tendência ao equilíbrio do mercado financeiro. Sua audiência foi exígua até uns meses atrás.

O centro de sua crítica apontava para o equívoco da visão que então predominou. Os resultados mais certos do funcionamento do mercado financeiro são justamente as bolhas de inflação de preços e suas decorrentes crises de desvalorização abrupta. Se nos mercados de, por exemplo, automóveis, os excessos de produção

são recorrentes e visíveis na forma de pátios lotados de carros zero quilômetro, também podem, na maior parte das vezes, ser corrigidos pelas próprias empresas com uma reprogramação de suas metas de produção. No mercado financeiro, entretanto, não é possível nenhum tipo de planejamento. Todas as decisões relevantes são tomadas no curto prazo levando-se em consideração unicamente o que os outros estão fazendo. Só esse padrão de comportamento mimético pode julgar razoável que um banco de investimento multiplique trinta vezes seus depósitos iniciais para financiar a compra de títulos que todos estão comprando sob a convicção absurda de que o movimento de valorização não só não vai parar nunca, como renderá ganhos sempre crescentes.

Nesse processo, a pirâmide de papel do capital fictício cresce a um ritmo vertiginosamente superior ao do capital real, os ativos produtivos. Sua natureza, entretanto, permanece a mesma. Como já haviam apontado Marx e Hilferding, tais títulos representam unicamente um direito sobre a renda gerada pelo trabalho produtivo empregado nos empreendimentos do capital investido na esfera da produção de bens e serviços. Nos momentos de bonança, empresas industriais e agrícolas transferem a seus sócios portadores de ações e outros papéis uma parcela do

excedente produzido por seus trabalhadores, na forma de dividendos e outros pagamentos. Da mesma forma, o Estado transfere uma parte de sua renda tributária pagando juros sobre a dívida pública.

Por algum tempo, enquanto o processo de valorização segue uma trajetória ascendente no mundo do trabalho, as apostas sobre resultados futuros cada vez maiores seguem sendo feitas no dia a dia da especulação financeira, o que induz a uma multiplicação de dívidas tomadas para alavancar inversões que têm a expectativa de auferir rendimentos constantemente crescentes. Essa trajetória de valorização é sempre interrompida quando algum episódio, muitas vezes dos mais corriqueiros, demonstra o tamanho da distância entre os direitos assim multiplicados e a possibilidade de a economia real satisfazê-los. Isso porque, para além da fragilidade crescente da cadeia de obrigações de dívida que não para de se multiplicar, os pagamentos de renda aos especuladores também representam uma drenagem de recursos que saem da esfera da produção e se imobilizam na forma monetária, reduzindo os recursos disponíveis para a continuidade do investimento produtivo. Desde o começo do século, e até a véspera desta crise, as empresas não financeiras dos EUA estavam distribuindo a totalidade de seus lucros como dividendos aos acionistas. No centro do capitalismo mundial, os recursos corporativos para investimento foram zerados. O crescimento alcançou ser sustentado pelo consumo enquanto o desequilíbrio comercial e o endividamento das famílias financiaram as compras no exterior. De tanto esticar a corda, veio o colapso.

As sucessivas crisis em mercados periféricos foram minomizadas pelo economistas ...

Foi justamente a aposta no irrealizável que causou a presente crise. Mas essa aposta já vinha dando sinais de seus limites há bastante tempo. Desde meados dos anos 1990, na medida em que esses movimentos altistas de preços de papéis portadores de alguma forma de renda financeira atingiram proporções muito elevadas, bolhas de inflação de ativos e colapsos de deflação vêm ocorrendo. As sucessivas crises em mercados periféricos da América Latina, Ásia e Europa Oriental foram minimizadas pelos economistas defensores da tese dos mercados eficientes e creditadas a equívocos da política econômica ou à falta de “bons fundamentos” nesses países. A receita terapêutica foi sempre a mesma: faltava dar mais liberdade aos agentes financeiros, já que acreditavam ser a causa desses colapsos não a especulação, mas sim a persistência de práticas e regras que a pudessem coibir.

Em 2001, pela primeira vez, um cataclismo se instalou no centro do sistema, foi o estouro da bolha da “nova economia” em Nova Iorque. À época, algumas vozes bem situadas em Wall Street e na academia falavam de uma certa “exuberância irracional” nesses mercados. Como a valorização fictícia foi retomada, o assunto foi logo esquecido. Isso até meados do ano passado, quando o ciclo de mais de uma década de inflação de preços de imóveis e de endividamento das famílias norte-americanas se encerrou. O ano e pouco que

*Pela primeira vez,
um cataclismo se instalou
no centro do sistema ...*

se sucedeu foi o tempo necessário para os contratos de dívidas que alavancavam as ousadas operações especulativas começarem a vencer sem poderem ser honrados. Sucederam-se as falências, por enquanto poucas, e as operações salvadoras dos Estados, muitas e bilionárias, intervindo, nacionalizando e recomprando créditos “envenenados”.

Os últimos trinta anos viram se desenvolver e dominar a economia mundial um regime de acumulação dominado pelas finanças. Como em outros momentos similares na história, foi a fase precursora de uma grande crise. Não apenas porque o mundo do trabalho encontrou uma crescente dificuldade em suportar o peso do rentismo improdutivo, mas também porque a lógica desse regime de valorização interminável é contraditória com os limites da vida material. Aristóteles já dizia que o infinito não pertence ao mundo natural, lição que banqueiros e especuladores estão a aprender, sufocados por seus prejuízos bilionários.

L.A.E. Faria es economista em la Fundación de Estudios Económicos FEE, y docente em la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre (Brasil).

La crisis mundial y las alternativas de desarrollo para América Latina

Jesús Rivera de la Rosa

Resulta por demás interesante, hasta cierto punto sorprendente, cómo se ha venido articulando el rompecabezas que ahora aparece como crisis mundial. Por ejemplo, un reciente anuncio oficial de la Oficina Nacional de Investigación Económica de Estados Unidos (NBER por sus siglas en inglés), señala que la recesión en esa economía habría comenzado en diciembre de 2007.⁽¹⁾ Al hacer un seguimiento a través de la revista británica *The Economist*, ya en su edición del mes de octubre de 2004, se señalaban los grandes temores en relación al futuro de la economía mundial.

En 2004, el indicador cuyo comportamiento originaba tal preocupación era el de las ganancias corporativas, que habían mostrado una reducción importante durante el primer semestre del año. El otro elemento era la globalización del juego financiero especulativo que ya aparecía con fuerza en ese año.

De lo anterior, y como un análisis *ex post*, podemos señalar que las raíces de lo que cuatro años después se conocería en pri-

mera instancia como la “crisis financiera global” se ubican en el comportamiento de la economía real, expresado en el movimiento de la tasa de ganancia, así como en la burbuja financiera que le acompañó. Hoy podemos en consecuencia señalar que se trata no de una crisis del modelo neoliberal, sino del sistema capitalista como tal. No de la economía estadounidense, tan sólo, sino de la economía mundial en su conjunto. No se trata de una mera crisis coyuntural, sino de una crisis estructural del capitalismo.

Para diciembre de 2004, en *The Economist* se alertaba que la base monetaria del sistema capitalista, el dólar, estaba siendo carcomido por la competencia internacional. Con lo que se agregaba un elemento más a la problemática señalada en los meses previos. Desde entonces ya se discutía con fuerza la necesidad de una nueva arquitectura financiera internacional, al menos un Bretton Woods II, y una nueva base monetaria del sistema. De hecho, varios analistas, sobre todo europeos, ya señalaban focos amarillos en este campo.

La actual crisis del mercado mundial no es la primera que se inicia con un grave problema en el mercado hipotecario. Sin embargo, ante la gravedad de la crisis, la recesión mundial que ha ocasionado y el proceso de recreación, o el intento al menos, del sistema capitalista, es también una oportunidad de cambio social, de construir una nueva casa para todos, en la que seamos diseñadores, propietarios y constructores al mismo tiempo.

En diciembre de 2007 comenzó la recesión en Estados Unidos y la crisis del mercado mundial, que se ha manifestado con crudeza a lo largo de 2008 y se extenderá con seguridad a lo largo del 2009.

Como en la crisis del año 1929, a partir de 1970 se dio una tendencia muy acentuada a la concentración del ingreso en EUA, de modo que previamente al inicio de la actual crisis, el 1% de los más ricos en ese país llegaron a concentrar el 20% del ingreso nacional. Es probable que al calor de la crisis, ese proceso de concentración se vea afectado, pero nada asegura que dará paso a una redistribución, aunque si es probable que estemos frente a un nuevo proceso de concentración y centralización del capital.

Los estadounidenses deberán ajustar su economía, aunque probablemente lo hagan por medio de una estrategia de corte keynesiano, esto es mediante una política macroeconómica de impulso a la demanda agregada. Sin embargo, esas recetas implicarán la continuada insustentabilidad del crecimiento económico. Las desigualdades prevaletentes, en términos geográficos, de raza y género, expuestas en el Informe

sobre el Desarrollo Humano en Estados Unidos en julio de 2008, seguramente tenderán a profundizarse como resultado de la propia crisis, antes que tener una corrección importante.

Ya se han perdido muchas cosas, aparte de empleos e ingresos, se ha perdido la confianza en el sistema financiero, en los banqueros, pues nadie sabe bien a bien el tamaño de las pérdidas, gracias a los instrumentos financieros, por lo que una de las víctimas de la crisis ha sido la confianza. Y será muy difícil recuperarla. Incluso la posibilidad de creación de nuevas instituciones estará sometida bajo la presión de la desconfianza.

En esta crisis del sistema capitalista, a diferencia de todas las anteriores, se han sincronizado graves problemas de la más diversa índole, imprimiendo de esta forma un sello distinto a la coyuntura. Esta conjunción de problemas sistémicos nos lleva a plantear la hipótesis de que lo que ha ocurrido y lo que vendrá en los próximos meses será de alguna manera inédito, por lo que los intentos de solución con base en recetas ensayadas con anterioridad, seguramente se quedarán cortos ante la profundidad de la crisis.

Con la victoria de Barak Obama, la situación se ha vuelto un tanto confusa. Por una parte, la necesidad del ajuste en EUA y el malestar acumulado en la población de ese país, junto con la llegada de un presidente que representa la esperanza del cambio social. Por la otra, el declive de EUA como potencia hegemónica y las necesidades de reconfiguración sistémica.

Es este el contexto en el que América Latina enfrenta un reto muy grande, el de repensar el desarrollo, de cara al desplome del modelo americano y las posibilidades abiertas por la propia crisis.

Por supuesto las opciones están abiertas, desde el regreso de un neo-nacionalismo en los países de la región, o la integración en nuevos espacios transnacionales.

La crisis pone a prueba nuestra capacidad de aprendizaje. Hay desde quienes olvidan la historia y aseguran que esto jamás volverá a ocurrir, lo mismo que se decía al calor de la gran depresión de los años 30, hasta los que no recuerdan los límites de la coordinación tanto de los bancos centrales como de los gobiernos y las políticas macroeconómicas. Hay por supuesto el interés, la preocupación e incluso la intención de coordinar los esfuerzos para frenar la crisis. Sabemos, sin embargo, que ello tiene límites, señalados por las fracciones del capital, por el proceso de ruptura que conlleva la globalización. Se espera por supuesto la respuesta de los chinos... ¿Qué pueden hacer?

Por la forma y alcance de la crisis, podemos afirmar que los especuladores y los gobiernos que los apoyan intentan ahora secuestrar el futuro de la humanidad, por medio de las desvalorizaciones de los fondos de pensiones, de las deudas masivas en que están incurriendo la mayoría de los gobiernos, por la forma en que están diseñando la estrategia para reestructurar el funcionamiento del capitalismo. Los rescates han sido cuantiosos, el problema es que no parecen haber sido suficien-

Esta crisis es diferente a las anteriores por la sincronización de problemas de diversa índole...

tes. Las señales del mercado continúan a la baja y todas las propuestas, por muy espectacularmente que sean anunciadas, parecen quedarse cortas.

Pero el imperio también está vulnerable, los mismos economistas oficiales se atreven a señalar a EUA como una “república bananera” por la forma en que se han manifestado sus desequilibrios, fallas y dependencias del exterior.

Así como al calor de la gran depresión de los años 30 surgieron las formas de medir la actividad económica, con base en las propuestas analíticas de Keynes, así hoy deberían surgir nuevas formas de medir el nivel de vida y el desarrollo económico-social de modo que sea sustentable. Propuestas hay muchas desde hace ya varios años, la cuestión es si la gravedad de la crisis será el elemento que faltaba para poner en marcha las nuevas formas de evaluar la actividad económica a escala global.

Lo que se está configurando en el momento actual es la forma de la economía mundial durante los próximos treinta años. La lucha por el futuro está abierta y las posibilidades de cambiarlo también.

Si nada se hace en América Latina, en una dirección distinta a las recetas neo-keynesianas, se habrá avanzado en la acelera-

ción del cambio climático, en la acelerada destrucción del medio ambiente. Será otro largo periodo de extracción de excedentes de la región, de duro trabajo en condiciones de precariedad, con el fin de pagar el ajuste del capitalismo y de Estados Unidos en particular.

A diferencia de lo señalado por Krugman hace diez años, en el sentido de que el “desarrollo ha muerto”, justamente la crisis abre una posibilidad de repensar el desarrollo, alejándonos del modelo americano, cuestionando el modelo chino y proponiendo alternativas desde América Latina.

Lo anterior significa por supuesto una organización distinta para el cambio social. El capitalismo está acorralado como un animal herido, y como tal todavía puede soltar buenos zarpazos intentado escapar, destruyendo lo que encuentre a su paso.

Nota:

(1) La NBER hizo el anuncio el 1 de diciembre de 2008, ver <http://www.dev.nber.org/cycles/main.html>

J. Rivera de a Rosa es economista mexicano. Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES), Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Globalización, integración y sociedad civil

La integración latinoamericana ante el fracaso de la OMC. Un examen de las principales consecuencias en América Latina del fracaso de la reunión ministerial de la Ronda de Doha de 2008 a cargo de integrantes de organizaciones ciudadanas. Por G. Rodríguez (Brasil), A. Mineiro (Brasil), A. Villamar (México) y E. Gudynas (Uruguay).

Voces desde la ciudadanía, miradas sobre la globalización. Resultados de la primera reunión de la Comisión Latinoamericana en Globalización y Ciudadanía. Se incluyen entrevistas y un artículo de H.R. Leis sobre el nuevo papel de la sociedad civil.

Cambiando el orden global. Artículos sobre la UNCTAD XI, Brasil 2004. Se incluyen las conferencias de Lula da Silva y del secretario de la UNCTAD, R. Ricupero, junto a la declaración de las organizaciones ciudadanas.

Gotas globales en el océano local. Reporte del seminario taller realizado en el III Foro Social Mundial en Porto Alegre (2003). Énfasis en transculturación y migración.

De la crisis económica... ¿a la crisis del pensamiento económico?

Jaime Estay

Si bien la profundidad, amplitud y duración que finalmente alcanzará la actual crisis económica mundial son todavía impredecibles, ya nadie duda que estamos en un proceso de muy grave deterioro, el cual está abarcando a los más diversos sectores y países -incluyendo a aquellos que supuestamente lo sortearían gracias al "desacoplamiento" - y obligando a la aplicación de acciones gubernamentales de "salvataje" las cuales, además de su escaso éxito, han obligado a una apresurada reconsideración del discurso librecambista y antiestatista.

Con una clara intención de proteger al gran capital, y en primer lugar a los intermediarios financieros cuyo comportamiento previo empujó al estallido de la crisis, los gobiernos están echando a andar cuantiosos paquetes de rescate, utilizando activamente al gasto público, y por tanto al dinero de todos los contribuyentes, como instrumento de intervención eco-

nómica, con un pragmatismo que poco tiene que ver con los principios del libre mercado que desde hace ya varias décadas se vienen pregonando no sólo desde los ámbitos gubernamentales sino también por parte de las corrientes dominantes del pensamiento económico.

Como bien nos consta a los que desde hace más de veinte años hemos venido soportando la cantaleta de que "no hay opciones", acompañada de los diez "mandamientos del Consenso de Washington", sobre todo en el capitalismo periférico donde la mayoría de los gobiernos han sido sus más entusiastas impulsores, esas corrientes dominantes lograron imponerse en la definición de políticas públicas nacionales y a nivel multilateral, en la delimitación de los marcos dentro de los cuales se mueve el pensamiento económico oficial y en los contenidos principales de la formación de los economistas, reivindicando en todos esos niveles que

el estricto cumplimiento de sus preceptos era un pasaporte hacia el bienestar de las personas y hacia la salida del subdesarrollo de los países atrasados.

Más allá del intervencionismo estatal dirigido a la protección prioritaria a las ganancias que hoy se está aplicando, y del “keynesianismo de derecha” que él expresa, lo cierto es que la actual crisis implica un cuestionamiento profundo de la propia realidad hacia esas corrientes del pensamiento económico, ya no sólo en términos de su aporte al bienestar y al desarrollo –que nunca aparecieron para los países pobres y para los pobres de todos los países– sino incluso respecto de su contribución a las condiciones mínimas de reproducción del funcionamiento sistémico de la economía mundial, la cual hoy atraviesa por una ruptura casi sin precedentes, la cual no puede ser ni explicada ni enfrentada recurriendo a los preceptos de esas corrientes.

Desde esa perspectiva, la crisis que hoy vivimos ya se está ampliando desde la realidad hacia el pensamiento que supuestamente la explica, si bien la magnitud de este último ámbito de crisis, dependerá no sólo del grado de deterioro del escenario económico mundial y de las distintas regiones y países, sino también de la fuerza con que en esos espacios logren abrirse paso, o consolidarse, proyectos alternativos al neoliberalismo con sus correspondientes formulaciones en el plano del pensamiento económico y social. Por consiguiente, más que suponer la aparición de alguna formulación medianamente homogénea para esos espacios, lo que se avizora es un abanico de interpretaciones que en

muy distinto grado tomarán distancia –o ya han venido tomándola– respecto del pensamiento económico dominante, y por tanto una confrontación de interpretaciones y propuestas sobre la realidad económica, confrontación que si bien ha estado ya presente se recrudecerá como resultado de la propia crisis.

Al respecto, y a pesar de la gravedad de la crisis y de la manifiesta inutilidad de los paradigmas económicos previamente dominantes, no conviene sin embargo ser optimista. Las políticas de intervención estatal que hoy están en marcha, bien pueden continuar siendo un ejercicio de “cambiar todo para que todo siga igual”, un gatopardismo que no afecte lo sustancial de los parámetros del funcionamiento económico, aunque ello implique dejar en el camino algunos de los componentes más disfuncionales del patrón neoliberal, y renegar de los postulados más claramente rebasados de la ciencia económica oficial, reemplazándolos por otros que incorporen, por ejemplo, un mayor reconocimiento de la necesidad de regulaciones y límites definidos desde el Estado hacia el libre funcionamiento de los mercados y hacia las canonjías de que hoy disfrutaban los grandes capitales, pero todo ello sin afectar a esos grandes capitales, sino más bien cuidando procesar los desequilibrios que ellos provocan con su actuación.

Pero también hay otros componentes posibles en ese abanico de interpretaciones. En un libro de Sarah Babb publicado a comienzos de esta década (Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo, Fondo de Cultura Económica, 2003), en el cual se hacía

una revisión de los cambios ocurridos en la disciplina económica en México, la autora formulaba la siguiente reflexión: “¿Han llegado las políticas económicas del mundo en desarrollo al fin de su historia, para no desviarse nunca más de su forma tecnocrática y de su contenido liberal? Si el pasado sirve de guía, tendría que haber un desastre económico de la magnitud de la Gran Depresión para que sobreviniera un cambio importante, aunque algunos observadores esperan que un movimiento social global produciría un resultado similar con costos menos drásticos. De cualquier manera, sería necesaria una fuerza poderosa para desafiar realmente la autoridad de los expertos que presiden la nueva economía global”.

Teniendo presente esa reflexión, y en el marco de la actual crisis mundial, ¿estaremos hoy ante esa “fuerza poderosa” que pudiera empujar a una redefinición del pensamiento económico en direcciones por completo distintas a los paradigmas neoliberales, en particular en América Latina, donde la crisis económica mundial se sobrepone a un escenario previo de gobiernos progresistas y movimientos sociales en ascenso?

J. Estay es economista, docente en la Universidad de Puebla (México); coordina la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM), y el grupo de trabajo en esos temas en CLACSO (Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales).

Acumulación, desposesión y regulación social en tiempos de crisis

Pablo Míguez y Sebastián Carenzo

La actual crisis económica, en sus expresiones cotidianas, ¿es vivida del mismo modo por los habitantes de Washington, París, Buenos Aires o Brasilia? Si atendemos a los resultados de una serie de investigaciones realizadas en la última década en el campo de los estudios sociales de la economía en el cono sur, la respuesta debería orientarse hacia una enfática negativa. Estos estudios señalan el carácter performativo de las representaciones y discursos sobre las últimas crisis monetarias desatadas en estos países, en relación a las prácticas cotidianas de las personas de a pie.

Así, por ejemplo, Federico Neiburg (2005) señala que en contextos de crisis inflacionarias el saber especializado de los profesionales de ciencias económicas se expande hacia la esfera pública. Su saber se vuelve socialmente inteligible, alimentan-

do la formación de una cultura económica que se expresa moldeando las disposiciones de las personas para conceptualizar los desequilibrios monetarios (representados como enfermedad) y generar confianza en las medidas monetarias que permitan “sanear” la economía. Esta “educación monetaria” dota a las personas de herramientas para vivir en y con la crisis, no solo para defenderse de sus efectos negativos, sino inclusive para explotar las posibilidades que se abren en estos períodos.

Estos enfoques que recuperan las diferencias culturales respecto a la forma en la cual las personas y los grupos humanos lidian con las situaciones de crisis, abren la posibilidad de repensar el carácter totalizador y entrópico que se le atribuye a la crisis respecto del propio sistema capitalista. En tal sentido, creemos que el debate actual en torno al grado de amenaza que

representa la crisis respecto del funcionamiento del sistema mundial, no puede escindirse de la reflexión acerca la reconfiguración de las condiciones de acumulación capitalista en este contexto.

Acumulación por desposesión: la crisis como oportunidad para el capital

Para dar cuenta de estos procesos nos parece destacable el análisis de David Harvey sobre la dimensión espacial de la acumulación de capital. Este autor señala que en contextos de crisis se intensifica el despliegue de procesos de “acumulación por desposesión” sobre la periferia capitalista, en tanto representa una de las formas de minimizar los efectos negativos sobre los circuitos centrales de producción y consumo.

En líneas generales Harvey apunta a una crisis por sobreacumulación, esto es, una tendencia inevitable a la creación de un exceso de capacidad en un gran número de industria con relación a la tasa de ganancia existente. La “financiarización” que desde finales de los años setenta condujo a un predominio del capital financiero en desmedro del capital industrial no hacía sino fomentar el crédito y acelerar el proceso de sobreacumulación, dando lugar a un enorme exceso de capital productivo y a una fuerte caída de la rentabilidad. Así,

En la acumulación de por desposesión los países menos desarrollados transfieren su riqueza...

fenómenos tales como la burbuja bursátil de los últimos años sólo posponía los efectos de la crisis, que ha estallado diez años después.

Sobre este diagnóstico general, Harvey incorpora una importante reflexión sobre el destino del capital excedente, señalando la existencia de circuitos secundarios y terciarios de circulación que resultan clave para evitar o minimizar las crisis de sobreacumulación en los circuitos principales de producción y consumo. A través de ellos el capital excedente desemboca en la expansión del crédito y la especulación inmobiliaria, generando nuevas oportunidades para la reproducción del capital. Pero si estas soluciones provisionales fallan es necesario garantizar la acumulación por otros medios. En este sentido Harvey introduce la cuestión de la “acumulación por desposesión”, donde las nuevas soluciones espacio temporales toman la forma de grandes inversiones destinadas a financiar proyectos de infraestructura o de explotación de recursos naturales a gran escala, reconfigurando las relaciones sociales sobre aquellos territorios donde tienen lugar.

La geografía histórica del capitalismo ha sido configurada tanto por “la reproducción ampliada” de capital como por la “acumulación por desposesión” pero en la última fase de la historia del capitalismo la segunda prevalece como forma dominante sobre la primera. Los mecanismos que Marx había caracterizado como propios de la etapa de “acumulación originaria” continuaron proliferando durante el desarrollo del capitalismo y en la actualidad consisten en la privatización de la tierra

y la expulsión forzada de los campesinos e indígenas, la mercantilización de la naturaleza, la supresión de formas alternativas de producción (indígenas, por ejemplo), la privatización del agua, etc. Esto permite hablar de un “nuevo imperialismo” y la “acumulación por desposesión” como los mecanismos centrales del capitalismo actual para resolver su crisis, transfiriendo riqueza desde los países menos desarrollados a los países ricos y del conjunto de la población a las clases altas.

Harvey subrayaba que a partir de las crisis financieras de finales de los años noventa se impusieron devaluaciones regionales localizadas para que el capital excedente se apodere de los capitales devaluados a precios de saldo y aporte nueva vida a la acumulación. Ahora, con la actual crisis en el centro económico mundial, podemos esperar una agudización de los mecanismos de acumulación por desposesión, lo que implica una intensificación de la explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo, ante la necesidad de reponer las tasas de ganancias deprimidas por la crisis.

En tanto las determinantes la expansión del capital son las condiciones de rentabilidad, es también esperable que el capital privado refuerce su presión sobre los gobiernos para asegurar el mantenimiento de dichas condiciones, aún a costa de los derechos laborales, sociales y ambientales.

Lo que queremos señalar es que no se trata de una crisis del último año ni de la burbuja inmobiliaria, sino que el resultado de un desarrollo de la economía mundial

La crisis está siendo usada para socavar derechos socio-ambientales...

caracterizada desde los años ochenta por la hegemonía de las finanzas y del capital financiero.

La crisis como oportunidad política: el sector agropecuario en Argentina

La recuperación de la economía argentina en la post-crisis de 2001 corresponde en buena medida al dinamismo alcanzado en el sector agropecuario y agroindustrial, siendo responsable de un incremento superior al 20% en el PIB y del 60% en las exportaciones (SAGPyA, 2006). Eso se explica por procesos como un nuevo paquete tecnológico agrícola y la reconversión masiva del uso del suelo en millones de hectáreas. Según estimaciones oficiales entre 1998 y 2006, Argentina perdió 2.295.567 hectáreas de tierras forestales (SAyDS, 2008). Este es un proceso de acumulación por desposesión, donde la efervescencia del crecimiento contrasta con la expulsión de población campesina e indígena de sus tierras (más de 300 mil pequeños productores desde los noventa).

Los defensores de la estrategia agropecuaria convencional alertan sobre el derrumbe de los precios. La soja cayó desde los US\$ 600/ton, y se proyectan US\$ 300/ton para 2009. Pero esos son precios similares a los de 2005, con lo cual de todos modos se garantiza la rentabilidad relativa.

Amparados en estos cambios, los sectores rurales encuentran una oportunidad política para reforzar su presión sobre los poderes ejecutivos y legislativos a todo nivel, buscando eliminar las regulaciones estatales de su actividad, tanto en términos fiscales como ambientales. Es así que instrumentos como la ley para porter los bosques nativos, aunque fue sancionada hace más de un año, aún no fue reglamentada.

También ha recrudecido la ofensiva mediática para la eliminación de los impuestos a las exportaciones de granos desde un reclamo totalizador amparado en la crisis. Las grandes organizaciones de productores rurales amenazan con volver a suspender la comercialización de sus productos, como lo hicieron a inicios de 2008.

Así, esta crisis permite aumentar la presión para eliminar las medidas de regulación en tanto éstas son criticadas por obstaculizar el desempeño productivo en un mercado libre. La crisis se ha transformado paradójicamente en una aliada en la defensa de los intereses del sector más concentrado del capital agrario, a través del uso retórico de lo que denominamos la “imposición de la imposibilidad”.

De allí que cualquier iniciativa y/o normativa que suponga ampliar el poder de la sociedad para controlar y regular la dinámica de este sector, es interpretada como la imposición de restricciones a la producción de la que “vive todo el país”. Esto implica la construcción de una falsa dicotomía entre el “interior productivo” y

un “gobierno central expoliador” que inhibe el desarrollo de un verdadero y profundo debate acerca del modelo de desarrollo que lleva la Argentina actualmente. En tal sentido, queremos advertir que la actual crisis no solo representa una amenaza en términos de sus efectos sobre las economías de los sectores mayoritarios de la población argentina (desempleo, carestía); sino que además esta siendo utilizada para socavar derechos socio-ambientales básicos que deben garantizar el acceso a una vida justa y digna.

Bibliografía

- Harvey, D. 2003. El nuevo imperialismo, Akal, Madrid.
- Neiburg, F. 2005. Inflación y crisis nacional. Culturas económicas y espacios públicos en la Argentina y Brasil. Anuario de estudios americanos, 62 (1): 113-138.
- Revista Herramienta. 2004. Entrevista a David Harvey, N° 26, Buenos Aires.
- SAGPyA. 2006. El desempeño del sector agropecuario y agroindustrial en el nuevo milenio. Dirección Economía Agraria, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.
- SAyDS. 2008. El avance de la frontera agropecuaria y sus consecuencias. Dirección Nacional de Ordenamiento Ambiental y Conservación de la Biodiversidad, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.
- P. Míguez es economista, y S. Careno es antropólogo. Los autores son docentes en la Universidad de Buenos Aires e investigadores en el CONICET.

La Unión Europea y la crisis financiera

Joachim Becker

A principios de octubre se agudizó de nuevo la crisis financiera. Originada en Estados Unidos, sus efectos directos se percibieron primero en Europa Occidental, en especial por los estrechos vínculos financieros con EE.UU. y la utilización de los “nuevos” instrumentos financieros de alto riesgo. Sin embargo, la situación europea no es un mero contagio ya que también tiene raíces endógenas. La Unión Europea y muchos gobiernos (como Gran Bretaña e Irlanda) favorecieron la liberalización del sector financiero. Además, la crisis financiera está estrechamente vinculada con problemas productivos, como las sobrecapacidades en la industria del automóvil o de la construcción.

La vulnerabilidad de Europa del Este

En Europa Oriental los efectos iniciales fueron limitados, con excepción de las bajas en las bolsas de valores ya que los bancos se centraban en negocios convencionales. Sin embargo, en los países bálticos, especialmente Estonia y Letonia, que gozaban de un boom crediticio financiero,

se derrumbó el crecimiento y los flujos de capital se han secado. Esto tiene serias consecuencias debido a sus abultados déficit en cuenta corriente y la alta deuda externa en esos países. Hungría ya esta crisis y firmó un acuerdo con el FMI.

El último Global Financial Stability Report del FMI también indica la alta vulnerabilidad en Bulgaria y Rumania debido a elevados déficit en cuenta corriente, alta deuda externa y la explosión en el crecimiento del crédito privado.

Por lo tanto, estos países, tienen una alta vulnerabilidad externa, que dentro de poco se verá agravada por la desaceleración o la caída de las exportaciones.

Las respuestas de corto plazo

La crisis encontró a mal preparada a la UE. La supervisión bancaria es una cuestión nacional, y faltan normas claras para el rescate de bancos multinacionales durante una crisis (no se ha determinado si un rescate se debe aplicar, por ejemplo

en el Estado de la sede principal o en los países de las filiales). Esto es especialmente relevante en Europa Oriental, donde casi todo el sector bancario es de propiedad extranjera.

Frente a la escalada de la crisis, la presidencia francesa de la UE organizó el 4 de octubre una cumbre de los países europeos miembros del G-8 (Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia). El presidente francés, Nicolás Sarkozy, propuso para la UE un paquete de rescate parecido al modelo de los EE.UU., lo que fue rechazado por Alemania y Gran Bretaña. Enseguida se intentaron soluciones nacionales, con medidas como garantías para los depósitos bancarios en varios países y apoyos de distinto tipo a los bancos.

El 12 de octubre, la UE hizo una segunda tentativa para una solución común. Participaron los países miembros de la zona del euro, lo que implica una exclusión de casi toda Europa Oriental. El plan anti-crisis se inspiró fuertemente en el enfoque británico: El capital propio de los bancos puede ser aumentado con participaciones estatales. En algunos países esa participación considerará las condiciones en los negocios, los salarios de los gerentes y la política de dividendos. Se acordó que ningún banco esencial del sistema financiero podía quebrar, y para ello se les aseguró ayuda financiera estatal. Los préstamos entre bancos y similares gozarán de las garantías estatales para recomponer el mercado financiero (previsto hasta diciembre de 2009, mientras que los préstamos garantizados pueden tener hasta 5 años de vencimiento).

El compromiso financiero es enorme: por ejemplo en Alemania 70 mil millones de euros para la capitalización de los bancos y 400 mil millones para garantías de los préstamos; en Francia 40 mil millones de euros como de asistencia de capital propio para los bancos y 320 mil millones de euros en garantías.

Las nacionalizaciones parciales no tienen un carácter estratégico y de largo plazo, sino son concebidas como medidas de emergencia. Este tipo de respuesta no es nueva, ya que fueron aplicadas por los “países pioneros” del neoliberalismo en América Latina (las ex dictaduras derechistas de Chile, Argentina y Uruguay), a comienzos del decenio de 1980.

En los países de Europa Oriental, sin embargo, la elevada dependencia de las corrientes de capital extranjero es el problema principal, y no se lo ha percibido de manera adecuada. Debido a que las iniciativas anti-crisis se han focalizado en la zona del euro y Gran Bretaña, la mayoría de los países de Europa Oriental fueron marginados y caen bajo un papel protagónico del FMI.

Por lo tanto, las respuestas europeas son bastante improvisadas y han apuntado al objetivo de restablecer el tráfico de crédito entre los bancos nacionales, enfocados en la zona euro y Gran Bretaña. Pero hay grietas dentro del bloque regional, criticándose por ejemplo algunas medidas nacionales (como los cuestionamientos desde Francia a las acciones alemanas), aunque la distribución de las cargas de la crisis entre los países miembros y los

grupos sociales, ni siquiera ha comenzado a ser analizada en detalle.

El debate sobre políticas anti-cíclicas

Antes de esta crisis no existía una política económica anti-cíclica coordinada dentro de la UE. Por el contrario, el Pacto de Crecimiento y Estabilidad cuenta con rígidas normas fiscales y monetarias bajo un sesgo pro-cíclico, es decir, la tendencia de agravar la crisis. Aunque hoy se habla de una aplicación más flexible de sus normas fiscales y monetarias, eso no será suficiente. Queda en claro que esta crisis será una gran carga en los presupuestos nacionales, y la economía europea va en caída libre.

El presidente francés, Sarkozy propuso un programa anti-cíclico, lo que fue rechazado por Alemania y Gran Bretaña. La mayoría de los gobiernos de Europa del Este se mostraron hostiles a flexibilizar el Pacto de Crecimiento y Estabilidad y, por lo tanto, a políticas de corte keynesiano. En el plano nacional, en varios países existe un amplio rechazo de los programas coyunturales públicos (como en Alemania).

En noviembre de 2008, rompiendo con la política de los últimas dos décadas y acercándose a la posición francesa, la Comisión Europea presentó un plan de 200 mil millones de euros para dar un impulso al crecimiento económico. La mayor

parte (€ 170 mil millones) estaría a cargo de los gobiernos nacionales mientras que las iniciativas propiamente europeas se limitarían a dar un impulso suplementar (€ 30 mil millones). Por lo tanto, la Comisión Europea quiere contar por lo menos con un marco de acción de los gobiernos nacionales. Pero éstos siguen divididos sobre las políticas anti-cíclicas (Francia las promueve, aunque más en el discurso que en hechos, pero Alemania sigue festejando el protagonismo exportador de sus empresas). En Europa del Este se esbozan políticas pro-cíclicas impulsadas por el FMI. Por lo tanto, el panorama es bastante contradictorio.

Aunque se adoptan parcialmente políticas de corte keynesiano, se evita nombrarlas como tales. Además, las medidas anti-cíclicas son presentados como excepciones que se aplicarán por un periodo muy corto (quizás dos años). Las fuerzas dominantes pretenden volver más tarde a las políticas fiscales restrictivas propias de las pautas neoliberales de los últimos años. Incluso en algunas áreas se intenta radicalizar la perspectiva neoliberal llamando a flexibilizar las relaciones de trabajo. Se sigue apostando por la industria de automóviles, muy importante en términos de valor agregado y de empleo, aunque el transporte individual es un factor muy importante de la crisis ecológica, de donde un viraje hacia el transporte público parece una necesidad ecológica.

La crisis europea no es un mero contagio y tienen sus raíces endógenas.

Las cuestiones de fondo no están resueltas

En una perspectiva política a corto plazo, hasta el momento no se han abordado en

la práctica de la política económica las causas de la crisis financiera. No se cuestionan los modelos financiarizados o neomercantilistas. Hay muchas vacilaciones de afrontar la débil regulación del sector financiero. Los bancos quieren subsidios y la adquisición de las pérdidas por parte de los estados, pero rechazan una reestructuración fundamental del sistema financiero. En consecuencia, al menos por ahora las propuestas para cambiar la regulación de los mercados financieros son modestas.

Según la propuesta del Ministro de Finanzas alemán Peer Steinbrueck (que por los menos es concreta), los bancos no podrían vender la totalidad de los créditos riesgosos, deberían ampliar los fondos de liquidez, y en el balance deberán dejar ver todos los instrumentos financieros innovadores. Son correcciones necesarias, pero no significan una ruptura con la regulación neoliberal de los últimos años. En cambio, el presidente francés, Sarkozy, centró su crítica en los Hedge Funds, que han sido un elemento muy desestabilizante del sistema financiero, y en los paraísos fiscales, pero sin concretar un diseño alternativo. Pero no han sido aceptadas. El gobierno británico, que está muy ligado a los intereses financieros londineses, rechaza incluso propuestas modestas como una regulación más restrictiva de los Hedge Funds. Esto muestra los límites del debate actual.

Hasta ahora, la iniciativa ha estado en las manos de los gobiernos. Los parlamentos y los partidos políticos han sido marginados. Algunos partidos de izquierda, movimientos sociales o intelectuales, ofrecen

Esta crisis muestra las contradicciones de los modelos neoliberales ...

propuestas que van más allá de los planes gubernamentales. Por ejemplo, se indica que algunos instrumentos financieros de alto riesgo deberían prohibirse, debería aumentar el componente público y servir a la financiar sectores productivos. Se debería desandar la privatización de los sistemas de jubilaciones, que en muchos países sustentó los mercados financieros y actualmente son muy vulnerables. Aunque esta crisis muestra las contradicciones de los modelos neoliberales y ofrece potencialmente la apertura para un cambio de las políticas económicas y sociales, los partidos y las organizaciones de la sociedad civil europea que proponen una ruptura más profunda están lejos de tomar la iniciativa, al menos por el momento.

Finalmente, la crisis actual muestra un cambio en la balanza internacional de poder. La Unión Europea es solo un actor entre varios, mientras que el gobierno de Estados Unidos, donde se originó la crisis, ha sido incapaz de liderar una respuesta coordinada internacional. Las cumbres financieras mundiales ya no se limitarán a los países del centro, sino contarán también con la participación de estados claves del sur.

J. Becker es profesor de la Universidad de Economía de Viena y analista del Instituto de Estudios Económicos Políticos (IPE) en Viena. Traducción: Juan Andrés Correa

Hacia un nuevo sistema financiero internacional

Propuestas desde la utopía

Alberto Acosta

“Sean realistas, pidan lo imposible”, Graffiti en París, mayo de 1968.

De la gran discusión mediática a una propuesta política global

Aún en el supuesto de que lo peor de la actual crisis fuera superado en poco tiempo, bien vale la pena imaginar otro mundo para terminar de cambiar éste. Es hora de construir una propuesta de sistema financiero que no simplemente viabilice un funcionamiento más racional del sistema capitalista, sino, en última instancia, que contribuya a su sustitución por otro sistema civilizatorio.

El punto medular de esta propuesta radica en diseñar y aplicar una solución que tenga en mente un enfoque global, no parches. Para lograr la globalidad se debe incorporar a todas las categorías de actores. No es suficiente que intervengan los países más ricos, ni tampoco priori-

tariamente las instituciones financieras internacionales. El esfuerzo, por más complicado que aparezca, debería darse desde las Naciones Unidas, la única capaz de representar una soberanía internacional colectiva.

Por eso es indispensable contar con instituciones internacionales democráticas y comprometidas con el bienestar de todos los pueblos. Los países poderosos, lo demuestra la historia, intentarán velar por sus intereses a costa de los más débiles.

Por lo tanto la solución no pasa por hacer lo mismo que antes, aunque fuera con un comportamiento ético mejorado. Hay que pensar y hacer algo distinto. El sistema económico internacional debe estar dotado de redes de seguridad e información regionales para no tener que “disfrutar”

de las crisis recurrentes. Para lograrlo se precisa un sistema de prevención de crisis y de minimización de los riesgos que éstas implican. Pero estas redes tienen que crearlas los países desde el ámbito regional, al menos mientras no existan las condiciones democráticas para impulsar una reinstitucionalización del mundo desde espacios globales.

Incluso sin el concurso de los actuales organismos internacionales, hay que trabajar en la construcción de organismos regionales, a partir de países vecinos que tienen mayores afinidades entre sí con el fin de que, asociándose entre ellos, puedan conseguir sus propósitos y regular sus relaciones financieras, comerciales, laborales, migratorias, ambientales, tecnológicas y por cierto políticas. A nivel internacional cada uno de estos espacios regionales tendrá que interrelacionarse en un sistema de nodos, procurando minimizar el peso de una instancia única mundial. El resultado sería provocar una fragmentación del poder mundial concentrado.

Hay que crear las condiciones para que los gobiernos de todos los países, con el concurso de su propia sociedad civil, sean sujetos en la construcción de un nuevo sistema financiero internacional. No debe quedar ningún actor fuera del proceso. Los organismos multilaterales,

***Se debe disolver inmediatamente
el Club de París como marco
de negociación***

repensados íntegramente, deberán cumplir la tarea que les asigne la comunidad internacional, pero a partir de estructuras de organización regional. La lógica política debe primar sobre las demandas del mercado.

Hacia la constitución de un Código Financiero Internacional

El mundo requiere un Código Financiero Internacional acordado por todos y al que se acojan todos los actores sin excepciones; una tarea que podría empezar desde espacios regionales. Su concepción debe basarse en los derechos humanos económicos, sociales y ambientales. Además, deben establecerse condiciones positivas para frenar o al menos aminorar los impactos negativos que se desprenden de la evolución cíclica del sistema capitalista.

No es aceptable, dentro del derecho internacional, que, por ejemplo, los diversos instrumentos financieros sirvan como herramientas de presión política para que un Estado grande o una instancia controlada por pocos Estados poderosos, impongan condiciones (con frecuencia insostenibles) a un país más débil.

La piedra angular de esta propuesta global radica en la construcción de un Código Financiero Internacional (o códigos regionales inicialmente). Este, a su vez, debe garantizar que la neutralidad no sea del territorio en referencia de un país determinado, por más influyente y neutral que fuese, ni dónde se establece el tribunal, sino del código jurídico. Los códigos jurídicos existentes hasta la fecha

corresponden a la territorialidad de los acreedores por el tema de la ejecución de garantías, por ejemplo. Esta neutralidad del código debe asegurar la protección de todos los actores.

Hacia un Tribunal Internacional de Arbitraje de Deuda Soberana

Se precisa lo antes posible la creación de un Tribunal Internacional de Arbitraje de Deuda Soberana, en los términos propuestos por Oscar Ugarteche y el autor de estas líneas.

Un requisito mínimo para ponerlo en marcha es la inmediata disolución del Club de París, como marco de negociación. Este club no sólo que carece de base jurídica, sino que debe dejar de ser un espacio de decisión sobre acuerdos de reestructuración de deudas, en donde los acreedores imponen condiciones a los deudores.

Uno de los capítulos medulares del Código será el de la legalidad y la legitimidad de las actividades financieras. Es preciso separar las deudas adquiridas legal y legítimamente, que pueden ser pagadas, de aquellas que pueden y deben ser impugnadas a partir de la doctrina de las deudas odiosas, usurarias y corruptas. Tampoco puede marginarse el procesamiento de la deuda ecológica e incluso de la deuda histórica, donde los países pobres son los acreedores.

En esto son necesarias cláusulas de contingencia en los actuales instrumentos rígidos de créditos, así como cláusulas de acción colectiva. Hay que cerrar definiti-

Se deben desarrollar controles de los flujos de capital internacional

vamente la puerta a los especuladores. Por otro lado, cualquier arreglo no debe afectar las inversiones sociales y la capacidad de recuperación del aparato productivo.

Hacia un Banco Central Mundial

En esta línea de reflexiones parece cada vez necesaria la creación de un Banco Central Mundial (que no tiene nada que ver con el Banco Mundial o el FMI), para que ayude incluso a normar la emisión de una moneda o de una canasta de monedas globales (lo que tampoco implica reconstruir Bretton Woods).

Por cierto que serán necesarias medidas en el ámbito nacional y sobre todo regional. Se deberá reformar el sistema bancario y del mercado bursátil; los bancos deben ser bancos y nada más que bancos, y no deberían intervenir en actividades bursátiles.

A nivel regional, desde donde se debería disputar el sentido histórico de los cambios globales, las propuestas afloran con creciente intensidad. En América Latina, de la conformación del Banco del Sur y un fondo de estabilización del Sur, se ha pasado a pensar en un Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), que facilite los flujos comerciales regionales. Esta iniciativa podría ser la antesala de

Es necesario un Banco Central Mundial para normar la emisión de una moneda o monedas globales

un sistema monetario y financiero regional, con su propio código. En Asia, una iniciativa japonesa -Chiang Mai- propuso acuerdos bilaterales para asegurar la cooperación financiera en apoyo a las balanzas de pagos de los países miembros; también planteó crear un fondo monetario asiático, que incluiría una unidad monetaria regional para viabilizar el comercio intraregional y una cámara de compensación que asegurara el intercambio de las monedas de los Estados asociados. La experiencia de la Unión Europea también ofrece una multiplicidad de lecciones para la construcción de espacios regionales sobre los que debería sustentarse el nuevo sistema financiero mundial.

La pretensión de sobreproteger a las inversiones extranjeras resulta también inadmisibles en la medida que frena las posibilidades de desarrollo autónomo de los países empobrecidos por las propias relaciones financieras internacionales. En el marco de este Código también hay que desarrollar mecanismos de control de los flujos de capital a nivel internacional, como podrían ser la introducción largamente esperada del Impuesto Tobin. El impuesto Daly a la extracción de petróleo crudo merece ser considerado por igual. Con los recursos que se obtengan se esta-

blecería un Fondo para la redistribución y transferencias, pero también para prevenir cualquier tipo de ataque especulativo en los países más vulnerables.

Desde otra vertiente, es cada vez más urgente la desaparición de todos los paraísos fiscales, en donde se concentran muchas veces los capitales golondrina y los recursos mal habidos. Y en la misma senda habrá que resolver los retos del narcotráfico, reconocida fuente de acumulación de capitales especulativos.

Un corolario de esto es que el derecho penal internacional debe de incorporar cláusulas de penalización a la corrupción de carácter internacional con castigos severos para todas las partes involucradas. Estableciendo, además, mecanismos de compensación para aquellos actores que han sido dolosamente perjudicados o estafados.

Hacia un nuevo y mejor sistema monetario y financiero internacional

Se precisa un nuevo sistema que ayude a regular y normalizar otro proceso de globalización sobre bases de solidaridad y sustentabilidad. Las finanzas deben estar al servicio del aparato productivo, de un comercio mundial justo y sustentable, así como de las demandas sociales de los pueblos de la tierra. Es necesario establecer límites a la generación de riqueza financiera, sobre todo especulativa.

Para lograrlo, los organismos rectores del sistema financiero deben volver a sus orígenes en tanto instituciones especiali-

zadas de Naciones Unidas. Dicha transformación es urgente. El FMI y el Banco Mundial han fracasado en tanto han funcionado como simples mandatarios de las grandes potencias y del gran capital. Parte del problema radica en la ausencia de controles democráticos sobre los organismos multilaterales.

Estos organismos internacionales, con nuevos y precisos marcos de acción, deben rendirle cuentas a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Espacios de control regional también deberán ser adecuadamente estructurados. Incluso deben crearse mecanismos internacionales e instancias de sanción a los organismos internacionales y sus funcionarios.

En complemento a los cambios que requiere el sistema financiero, habrá también que normar el mercado laboral así como las disparidades comerciales (repensando íntegramente la Organización Mundial de Comercio). Por igual hace cada vez más falta una suerte de superintendencia ambiental mundial y el fortalecimiento de la Corte Penal Internacional, para perseguir y sancionar todo tipo de delitos internacionales, incluyendo los económicos. Finalmente, recordemos que el objeto de la economía es el bienestar de la población y el de la justicia, asegurar que esto ocurra.

A. Acosta es economista ecuatoriano; docente e investigador de FLACSO-Ecuador. Ha sido presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador y ministro de Energía y Minas.

Información y análisis sobre la crisis global

CLAES D3E mantiene en su sitio de internet sobre economía y desarrollo una sección especial sobre la crisis global. Allí se ofrecen reportes, noticias y análisis. Se brinda especial atención a las expresiones originadas en América Latina, aunque también se incluyen aportes de otras regiones, las expresiones de las posturas ortodoxas y otros documentos relacionados.

La nueva sección está disponible en
www.EconomiaSur.com

Entre el “ya no” y el “todavía no”

José María Tortosa

“The reports of my death are greatly exaggerated”, Mark Twain

Una economía sobreendeudada y mal acostumbrada como la estadounidense está en el origen de una crisis que ha “goteado” hacia su sociedad en términos de desempleo, reducción del consumo, aumento de la inseguridad alimentaria y sanitaria y de la desigualdad. No eran cuestiones nuevas, pero las ha agravado una crisis que primero fue bancaria y después financiera. El sistema financiero internacional estaba relativamente interconectado y los “productos tóxicos” habían recorrido parte del Planeta. Eso produjo la crisis de liquidez y de desconfianza que ha afectado a muchas instituciones financieras en otros países. El papel que juega la economía de los Estados Unidos en el mundo impactó primero en los países centrales, después en los emergentes y finalmente en casi todo el Planeta. En el caso latinoamericano hay efectos: caída en los fondos de pensiones, desinversión, efectos de la penetración de bancos extranjeros y posibles cierres de multinacionales. Además, es probable que disminuyan

las exportaciones a los países centrales, pueden menguar las remesas de emigrantes, y, en las repúblicas petroleras, la caída del precio del petróleo puede suponer un golpe para las arcas del Estado. A eso se añade que las medidas proteccionistas de los gobiernos del Norte a favor de los bancos, más que a favor de los consumidores, se han convertido en una serie de medidas contra los bancos del Sur y sus economías.

La crisis había sido prevista. Nouriel Roubini lo anticipó, y en febrero de 2008 anunciaba un “colapso sistémico y una depresión global” que, como “cisne negro”, también había sido pronosticada por Nassim Taleb. El sombrío panorama de una recesión/depresión transnacional ha producido algunas reacciones tal vez exageradas: Joseph Stiglitz ha dicho que la caída del Wall Street podía ser al fundamentalismo del mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue para el comunismo. Más moderada era la afirmación sobre la enfermedad del mercado por la que éste pedía

disculpas por los males causados, según la personalización de Frei Betto. Otras afirmaciones eran sintomáticas: Alan Greenspan, expresidente de la Reserva Federal, reconoció ante un Comité del Congreso de los Estados Unidos haberse equivocado al confiar en la capacidad autorreguladora de los mercados. Tiene sentido, entonces, plantearse qué es lo que, efectivamente, ha fenecido en esta crisis.

Hay cosas que sí parecen haberse ido: la pretensión de que las nuevas tecnologías significaban el fin de los ciclos económicos. Se vio con la crisis del “punto.com”. Ahora se vuelve a hablar de ciclos y no precisamente para generar optimismo, habiendo una corriente que subraya las peculiaridades de esta crisis: la Historia podría repetirse no en comedia sino en otra tragedia, pero, en todo caso, repitiendo lo sucedido entre 1929 y 1939 sobre todo en los Estados Unidos. Una lectura, a más de 50 años, de la historia del New Deal, tal y como la describe Arthur M. Schlesinger Jr., es muy instructiva pues hace ver la notable miopía de las élites contemporáneas.

Gustavo Esteva hizo una lista de las posibles bajas producidas en esta crisis. Añadía sus dudas para cada una de ellas, que aquí se amplían aportando los motivos para relativizarlas. La razón básica

Las sucesivas intervenciones gubernamentales llevaron al fundamentalismo de mercado a su tumba.

para dudar de estas bajas apresuradas es la falta de perspectiva temporal, que es lo que aporta Immanuel Wallerstein y Schlesinger. Veámoslas.

Se ha hablado del fin de la hegemonía estadounidense. Arno J. Mayer no lo tiene tan claro y dice, literalmente, que las predicciones sobre esa caída son exageradas. Ciertamente su poder se ha erosionado, pero sigue siendo viable su control del mundo mediante su poderío militar y las agencias de espionaje y desinformación operativas en el mundo. Podrá caer como hegemón, como cayó España o Inglaterra, pero puede hacerse realidad el sueño neoconservador de un New American Century: un siglo XXI tan americano (o sea, estadounidense) como lo fue el XX. No es la única hipótesis: podría emerger una nueva potencia hegemónica o podríamos entrar en un mundo regionalizado, “heptapolar” como lo llama Alfredo Jalife-Rahme. En este último caso, y si América Latina fuese capaz de “desconectarse”, sería interesante analizar el papel de potencia regional que podría jugar el Brasil. Pero el mantenimiento de la hegemonía de los Estados Unidos es una hipótesis a no descartar y menos por un simple “wishful thinking”.

En cambio, sí parecería que termina el fundamentalismo del mercado, que es como también George Soros ha llamado a esa manía de adjudicar, contra toda evidencia, unos poderes taumatúrgicos al mercado sin la “mano invisible” de los sentimientos morales, es decir, sin un mínimo de regulación. Si ya estaba herido de muerte desde hacía años, las sucesivas intervenciones gubernamentales lo han llevado

a la tumba. Hasta el presidente Sarkozy levanta acta de dicho final en su discurso de Toulon. Sin embargo, el mercantilismo y el proteccionismo intervencionista son dos caras de la misma moneda, sólo que unas veces se ve una y otras otra y no se les permite practicar una u otra a los países situados en niveles diferentes de la jerarquía mundial. Después de una etapa librecambista, los años 50 y 60 fueron proteccionistas, seguidos por esta etapa fundamentalista que termina, pero que no necesariamente desaparece para siempre. Cuando cesó en los años 40 nadie pensó que pudiera volver. Digamos, entonces, que está en coma, pero que puede despertar y que, en todo caso, no se ha aplicado de la misma manera en el Norte y en el Sur.

Otra cosa sería el grupo dominante en los gobiernos de George W Bush, los neoconservadores, y la ideología que ha tenido adeptos en el resto del mundo. Cierto que ya han sufrido otras derrotas con anterioridad, pero esas mismas derrotas muestran que pueden volver ya que mantendrán su capital económico, social, cultural y simbólico. Por ello, a pesar de la victoria de Barack Obama, esta herencia va a ser muy difícil de desmontar y no parece que esté en la agenda del nuevo presidente ni está en las posibilidades de acción que permite el sistema.

El “Consenso de Washington”, aquella serie de recetas de flexibilización, desregulación y privatizaciones que emergieron de Washington DC y se propagaron por el mundo, parece muerto. Esteva se refiere a los pocos que aún lo siguen, Calderón en México y a Uribe en Colombia, pero

Hay cosas que efectivamente han muerto, pero lo nuevo no se vislumbra.

no sería difícil encontrar más casos en el mundo. Luego todavía no ha muerto.

Hay un “muerto” más en otras listas, aunque no en la de Esteva: el capitalismo, por lo menos enfermo como para necesitar “refundación”. No está tan claro: este sistema, y la jerarquía centro-periferia que incluye, ha demostrado en sus siglos de existencia una gran capacidad de adaptación para sobrevivir a sus frecuentes crisis. Además, como ha indicado Eduardo Gudynas, no se ve cuál sería la alternativa. A esto añadirá James Petras, en marxista, que para cambiar de sistema hace falta una clase social que sea la portadora del cambio y movimientos sociales capaces de hacerlo realidad. Pero lo importante, a efectos del presente trabajo, es constatar cómo el problema ha mostrado los elementos del sistema que estaban conectados y los que no lo estaban (habiendo, pues, una globalización relativa) y cómo los intentos de solución se llevan a cabo partiendo de la estructura centro-periferia que lo caracterizan.

Parece, pues, que estamos en un “ya no” (hay cosas que, efectivamente, han muerto, con independencia de que puedan resurgir) y, simultáneamente, en un “todavía no” (lo nuevo no se vislumbra y hay continuidades constatables). Así que, como concluye Óscar Ugarteche, “para los que piensan que otro mundo es posi-

ble, ahora es cuando". Falta saber cuál (y supongo que en el resto de este libro hay referencias a ello) y cómo (y aquí supongo que estamos más faltos de sugerencias).

Referencias

- Betto, Frei, "Pido disculpas", ALAI, América Latina en Movimiento, 24 de octubre 2008, <http://alainet.org/active/27073>
- Esteva, Gustavo, "¿Punto final?", La Jornada, 6 de octubre 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/06/index.php?section=opinion&article=020a2pol>
- Gudynas, Eduardo, "Después de la globalización canibalizada", Peripecias n° 119, 22 de octubre 2008, <http://www.peripecias.com/desarrollo/639GudynasGlbzCanibalizada.html>
- Jalife-Rahme, Alfredo, Hacia la desglobalización. México, Ed. Jorale, 2007.
- Mayer, Arno J, "US empire will survive Bush", Le Monde diplomatique (edición en inglés) octubre 2008, <http://mondediplo.com/2008/10/05usempire>, accesible en CounterPunch, 29 octubre 2008 <http://www.counterpunch.org/mayer10292008.html>
- Petras, James, "Latin American's 'New Left' In Crises As the 'Free Market' Collapses", Information Clearing House, 28 de octubre 2008, <http://www.informationclearinghouse.info/article21104.htm>
- Sarkozy, Nicolas, "Discours de Toulon", 25 de septiembre 2008, <http://www.sarkozynicolas.com/nicolas-sarkozy-discours-de-toulon-texte-integral/>
- Schlesinger, Arthur M. Jr., The Coming of the New Deal, Cambridge, Mass., The Riverside Press, 1958.
- Ugarteche, Óscar, "Un repaso de la crisis estadounidense y lo que viene", ALAI, América Latina en Movimiento, 29 de octubre 2008, <http://alainet.org/publica/alai437w.pdf>
- Wallerstein, Immanuel, "The Depression: A Long-Term View" Commentary No. 243, 15 de octubre 2008, <http://fbc.binghamton.edu/commentr.htm>, en castellano en EconomíaSur <http://www.economiasur.com/crisisglobal2008/WallersteinDepressionLargoPlazo08.htm>

J. M. Tortosa es integrante de IUDESP (Instituto Universitario Desarrollo Social y Paz) de la Universidad de Alicante (España). El autor agradece a Alberto Acosta y a Antonio Alaminos las observaciones que hicieron a un primer borrador sin que, por ello, sean responsables de los errores que todavía contiene.

Economía y Globalización

El programa sobre globalización y sociedad civil de CLAES / D3E aborda temas como la marcha de los procesos globales, las respuestas de la sociedad civil, el flujo de capitales, el papel de las calificadoras de riesgo, etc. El programa desarrolla sus actividades en América Latina, y conjuntamente con el Instituto de Economía Política (Austria) actúa en Europa del Este y Central. El programa realiza talleres de apoyo y capacitación en todo el continente, sostiene investigaciones en diversos temas, además ofrece los portales en internet www.globalizacion.org y www.economiasur.com, así como boletines electrónicos de noticias, y un intenso programa de publicaciones.

NUEVOS LIBROS



El golpe del capital. Las crisis financieras en el Cono Sur y sus salidas. Un libro colectivo, compilado por J. Becker, que analiza las crisis financieras y sus consecuencias económicas, sociales y políticas en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Publicado por Editorial Coscoroba, Montevideo, 2007.



Dolarización, eurización e inestabilidad financiera. Europa Central y del Este entre el estancamiento y la crisis financiera. Editado por CLAES/D3E y el Instituto de Economía Política de Viena. Revisión y estudios de caso para Hungría, Polonia, la Rep. Checa y Eslovaquia. Editado por J. Becker y R. Weissenbacher, con aportes de autores destacados 280 pp. Publicado por Metropolis Verlag, Marbur, 2007.



Diccionario en integración y comercio. El nuevo diccionario sobre términos y conceptos en integración y comercio para América Latina. Más de 350 términos claves. Un texto de Eduardo Gudynas y Mariela Buonomo, con prólogo de Alberto Acosta (Ecuador). Editorial Coscoroba, Montevideo, 2007.

CLAES es un centro de investigación, análisis y promoción del desarrollo sostenible en América Latina. D3E es el nombre de las actividades de CLAES en temas de economía, globalización y desarrollo. El centro edita series de documentos como el “Observatorio de la Globalización” y “Carta Latinoamericana”, además publica libros y revistas.



Ford Foundation

Impreso por D3E CLAES en Montevideo (Uruguay), en enero de 2009, como parte del programa de globalización mantenido con apoyo de la Fundación Ford.

D3E

Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad – América Latina

Es una iniciativa para promover y apoyar los temas de desarrollo en América Latina, atendiendo especialmente a los fenómenos globales y la sociedad civil. D3E promueve talleres, cursos y realiza análisis de información; edita el boletín electrónico sobre globalización en América Latina y publica regularmente reportes y análisis. D3E es una iniciativa de CLAES.
www.globalizacion.org

CLAES

Centro Latino Americano de Ecología Social

Organización no gubernamental independiente dedicada a promover el desarrollo sustentable.



CLAES

D3E
DESARROLLO
ECONOMÍA
ECOLOGÍA
EQUIDAD

Magallanes 1334, Montevideo.
Casilla de Correo 13125, Montevideo 11700, Uruguay.
Telf/Fax (598 2) 403 0854. claes@adinet.com.uy
www.ambiental.net